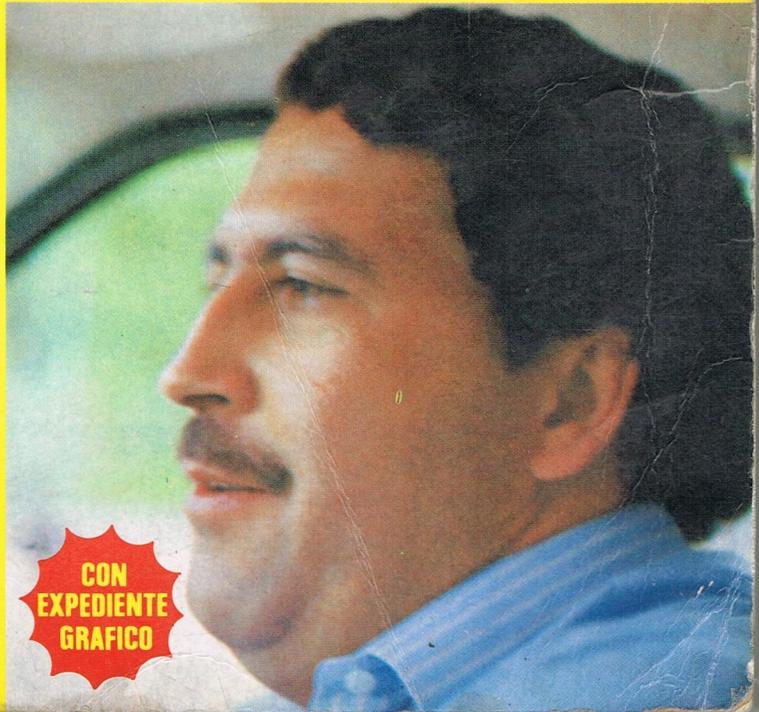


FABIO RINCON

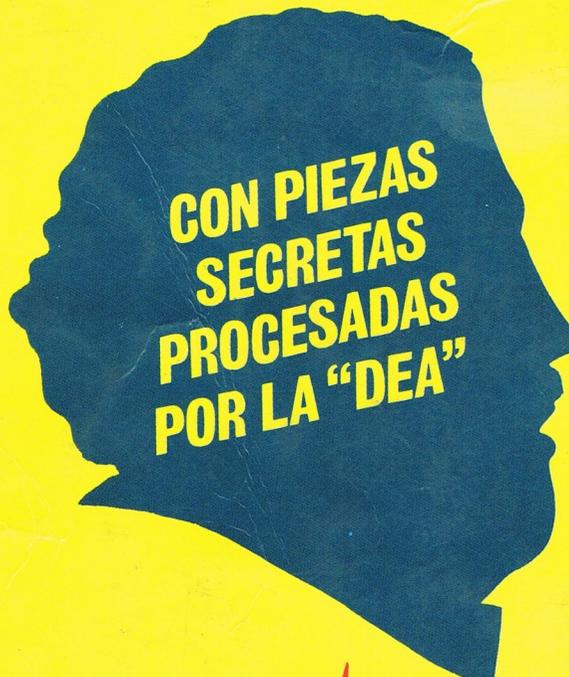
HE AQUI A PABLO ESCOBAR

EL LIBRO
ESPERADO



CON
EXPEDIENTE
GRAFICO

FABIO RINCON
HE AQUI A PABLO ESCOBAR



**CON PIEZAS
SECRETAS
PROCESADAS
POR LA "DEA"**

**CIEN
TESTIMONIOS
PARA
UNA SOLA
DESCRIPCION**

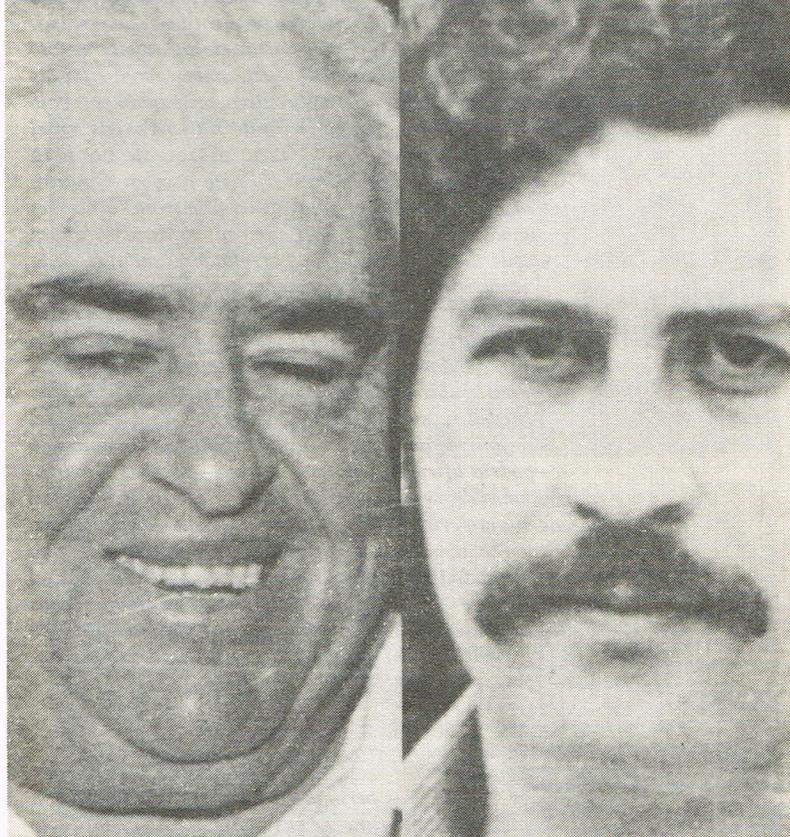
La imagen de Pablo Escobar Gaviria, asociada a la del caballista Fabio Ochoa Restrepo en igual proporción de espacio, fue desplegada para el mundo por la voluminosa y apetecida revista "The New York Times Magazine" correspondiente al 8 de marzo de 1987. La composición gráfica, con un título alusivo a la condición de multimillonarios del comercio de la cocaína, ocupó, completa, la portada de dicha publicación megalopolitana, con una dotación que sobrepasaba por la época los seis millones de ejemplares. Se anunciaba con ella un artículo de fondo que, escrito por el periodista Alan Riding, dio la vuelta al mundo, como es usual decir y resulta de suponerse.

Por ironía, en la misma edición gigantesca de "The New York Times" —y exactamente en el mismo cuadernillo en que Pablo Escobar Gaviria recibía el privilegio de su tapa—, en la contracarátula apareció este anuncio pagado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia para destacar la elevada calidad del primer producto de exportación del país de que es nativo el mismo Escobar Gaviria.



The New York Times Magazine

MARCH 19, 1989 / SECTION 1



COCAINE BILLIONAIRES

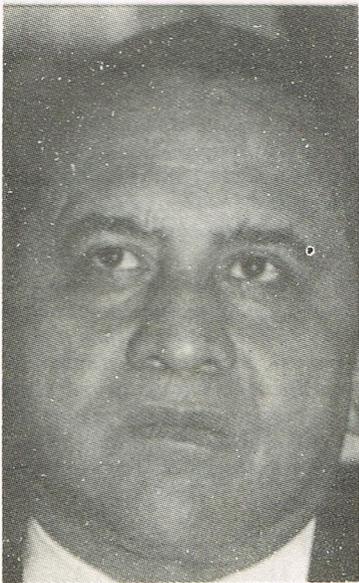
The Men Who Hold Colombia Hostage

By Alan Riding

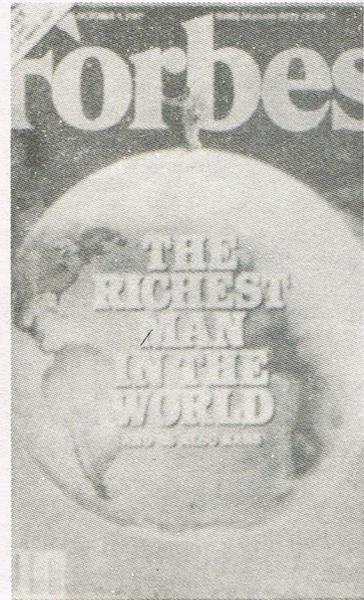


Los generales Miguel Alfredo Maza Márquez y Miguel Gómez Padilla se constituyeron, dadas las posiciones por ellos ocupadas en las organizaciones castrenses e investigativas del país, en los adalides irreductibles de la búsqueda incansable de Pablo Escobar Gaviria. Como director del Departamento Administrativo de Seguridad, el primero; y el último en virtud de su investidura de director general de la Policía, ambos atendieron las órdenes impartidas del alto ejecutivo, principalmente bajo el mandato presidido por Virgilio Barco Vargas, en el sentido de agotar todos los recursos a su alcance para localizar y darle captura a Pablo Escobar Gaviria, intención en la cual fracasaron en numerosas ocasiones ambos oficiales. Mientras que contra Maza Márquez fueron dirigidos los más arrolladores ataques en la sangrienta guerra originada con el asesinato del ex candidato liberal a la Presidencia de la República, hacia la institución comandada por Gómez Padilla estuvieron enderezados sistemáticos asesinatos de agentes, particularmente aquellos que prestaban servicio en Medellín y sus alrededores, a todo lo largo del Valle del Aburrá, acciones en las que resultaba involucrado —podría afirmarse que por sistema— Escobar Gaviria, responsable, según Maza Márquez, de casi la totalidad de cuanto crimen se cometió en el territorio colombiano con motivo de la baja de Galán y una vez hubo sido eliminado José Gonzalo Rodríguez Gacha, quien bajo el alias de “El Mexicano” permaneció asociado por las autoridades al también denominado “jefe del Cartel de Medellín”, no otro que el propio Escobar Gaviria.

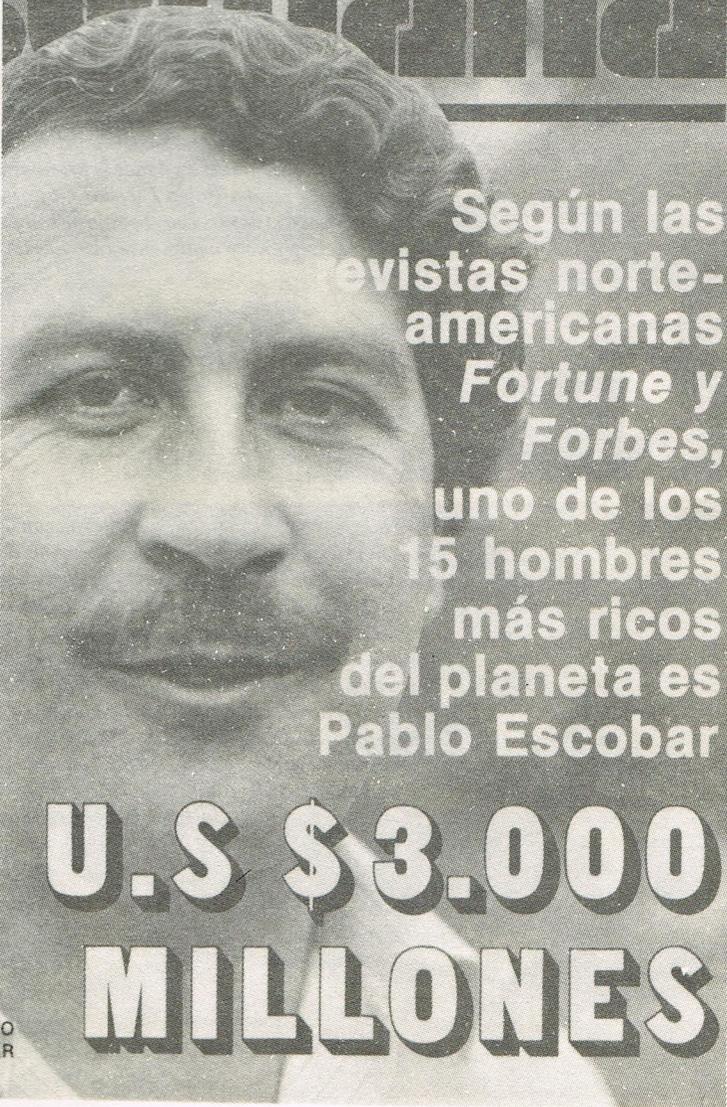
Pocas personas se identificaron nunca con ninguna de sus pertenencias como Pablo Escobar Gaviria con la hacienda Nápoles, ubicada en el centro del territorio colombiano, en donde, no obstante hallarse ocupada por representantes de las Fuerzas Militares, fue buscado “con todos los dientes” por fuerzas combinadas Pablo Escobar Gaviria en otra de las arremetidas más feroces para detenerlo o darlo de baja, de conformidad con la orden impartida en términos perentorios.



En su edición correspondiente al 12 de octubre de 1987, la revista "Semana", editada en Bogotá, se hizo eco de la publicación, a nivel mundial, hecha por las aprestigiadas homólogas suyas en Estados Unidos "Fortune" y "Forbes", acostumbradas a ofrecer en listados sustentados con cifras irrefutables las personas más acaudaladas del mundo. Tanto "Fortune" como "Forbes" atribuyeron por entonces a Pablo Escobar Gaviria—incluido en tales planillas—una fortuna de 3.000 millones de dólares, cifra que, como se observa, fue la destacada por la portada de "Semana", la misma que fue ocupada en su integridad por la imagen del personaje colombiano, toda una leyenda a nivel mundial. En esa, como en muchas ocasiones anteriores y posteriores, Pablo Escobar Gaviria estuvo mezclado con apellidos de renombre y fama como los aparecidos en la que podría catalogarse como "la guía" de los más ricos, según la reproducción de la misma revista "Semana", de Bogotá.



BOGOTANA



Según las revistas norteamericanas *Fortune* y *Forbes*, uno de los 15 hombres más ricos del planeta es Pablo Escobar

**U.S \$ 3.000
MILLONES**

O
R

Operaciones aéreas como nunca se habían desarrollado sobre territorio colombiano se cumplieron insistentemente durante los últimos meses de 1989 y los primeros de 1990 en vastas zonas del país en el intento de localizar, "vivo o muerto" y con orden de "disparar a todo lo que se mueva", a Pablo Escobar Gaviria. Escuadrillas del más variado tipo mantuvieron patrullajes con tal objetivo, sin que, al fin, pudiera darse ningún parte positivo. La inspección de las regiones en donde se presumía que se encontraba Pablo Escobar Gaviria exigió relevos constantes con el envío de tropas de refresco y de aviones alternantes.

Los intensos patrullajes se desarrollaron con la mayor intensidad hacia la tercera semana de noviembre de 1989, cuando los servicios de seguridad precisaron que Pablo Escobar Gaviria se encontraba en un atolladero en predios del Magdalena Medio, exactamente en un sector ocupado por vastas haciendas tanto agrícolas como ganaderas, algunas de propiedad—se decía—del mismo Pablo Escobar Gaviria. A la postre, todo quedó reducido a una suerte de leyenda, cuyo epílogo fue el mismo: la fuga del perseguido.



Inconfundible todavía, con su fisonomía peculiar, Pablo Escobar Gaviria aparece en compañía de su esposa Victoria Eugenia Henao, quien en algunas ocasiones fue arrestada sin que hubiera lugar para que así aconteciera, toda vez que en su contra no pudo formularse jamás ningún cargo que ameritara su retención por más de sólo algunas horas. La esposa de Escobar Gaviria, sin recibir ninguna acusación aparte la que pudiera constituir el hecho de ser la consorte del llamado "capo supremo" de las drogas en Colombia, permaneció a la faz de sus vecinos, pero sin asumir ninguna actitud rampante que denotara su vinculación, por demás y por supuesto, estrecha con el personaje a que alude este libro, conducta que impidió en todo momento que por seguir sus huellas los representantes de la autoridad pudieran localizar a Escobar Gaviria en la auténtica cacería emprendida sobre él, para algunos con auxilios de entidades extranjeras, principalmente de Estados Unidos.

En actitud de relax, como siempre le agradó encontrarse —"odio todos los arreos de alta sociedad", principalmente el de la corbata—, Pablo Escobar Gaviria, durante algún periodo —"tan breve como la explosión de alguna luminaria propia de cámara fotográfica"— no ofreció resistencia a permitir que sobre él volcara su curiosidad cualquier reportero gráfico. Una vez los diferentes sucesos determinaron la encarnizada persecución contra él, como contra sus compañeros de actividad, la conducta fue distinta respecto de la impresión de películas con su efigie.



Al finalizar el año de 1989 y comenzar el de 1990, la prestigiosa revista internacional "People" destinó una edición especial —la correspondiente al 25 de diciembre de 1989— a destacar las que, a juicio de su redacción, fueron las personalidades más sobresalientes de los 365 días anteriores. Entre ellas se ubicó a Pablo Escobar Gaviria, quien ocupó una página entera —la señalada con el número 88— entre personajes de tan estruendosa fama como la cantante Madonna, el actor cinematográfico Jack Nicholson, la princesa Ana de Inglaterra, Mikhail Gorbachov, promotor de la perestroika o transformación del sistema de gobierno marxista-leninista en la Unión Soviética; Manuel Antonio Noriega, hasta entonces "hombre fuerte" de Panamá; el escritor Salman Rushdie, autor de los versos satánicos que desencadenaron la furia del ayatollah Ruhollah Khomeini, y otros. A juicio de la mencionada revista norteamericana, con circulación de ámbito mundial, no fue sólo el factor de su inmensa fortuna el que dio pábulo para que Escobar Gaviria quedara situado entre "los 25 del mundo" sino que para ello concurren otros motivos. Como el de la actividad desarrollada por los narcotraficantes en territorio colombiano hacia el exterior habiendo puesto poco menos que en jaque a las autoridades legítimamente constituidas en el país suramericano.

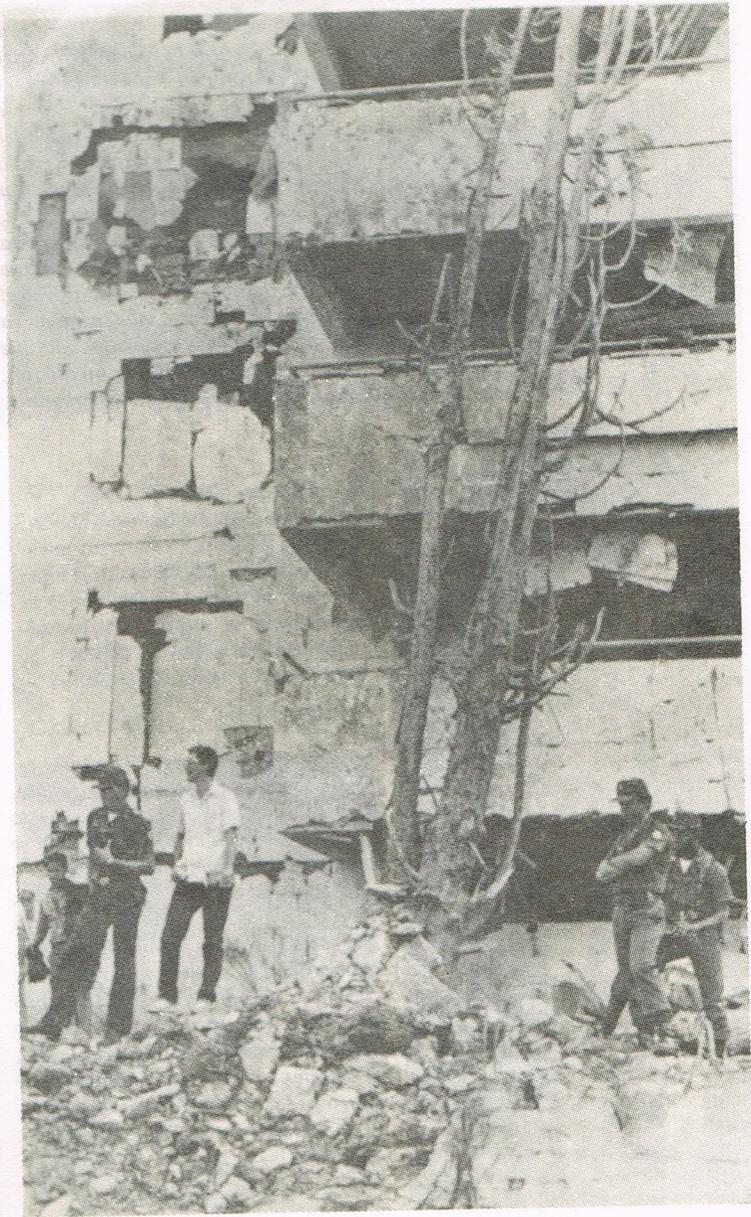
PABLO ESCOBAR

Most Americans wouldn't recognize Pablo Escobar Gaviria, although they see him every day. When a kid smokes crack, there's Pablo. When Miami cops bust a dealer, there's Pablo. When a politician is murdered in Colombia, a baby born addicted to drugs in New York City or another celeb booked into rehab, Pablo is there, too. A sure sense of the market has been very good to Pablo: At 40, the Colombian cocaine kingpin and leader of the Medellin cartel is estimated to be earning about \$6.4 million dollars a day.

As ruthless as he is rich, Escobar is suspected of ordering the executions of scores of rivals, politicians and judges in his homeland. The assassination of presidential candidate Luis Carlos Galán last August set Colombia to all-out war against its drug lords; one measure of Escobar's notoriety is that of the 80 top "extraditable" drug gangsters, only *el padrino*, "the godfather," and his Medellin cartel associate, Gonzalo Rodriguez Gacha, have government prices on their heads: \$250,000 each. Escobar hasn't yet lost his freedom, but he has lost, through government confiscation, boats, planes, cars and houses, including his cherished Hacienda Napoles, which boasts huge dinosaur replicas and a wild-life park open to the public.

Escobar is thought to be hiding somewhere in the Amazon. The countless lives he has wrecked are there with him. □

Los residuos —verdaderos vestigios— del Edificio Mónico, ubicado en una de las transversales del lujurioso barrio El Poblado, de Medellín, constituyeron un auténtico monumento a la otra guerra —de índole interna— librada por Pablo Escobar Gaviria frente al llamado “Cartel de Cali”. Esbirros de éste —se dijo por la época— arremetieron con un carro-bomba contra la resistente construcción, en uno de cuyos pisos altos se encontraba —en el momento de la conflagración— Pablo Escobar Gaviria, quien no sólo resultó ileso del atentado sino, además, prófugo del lugar, en cuyos aparcaderos reposaban autos de modelo antiguo evaluados en centenares de millones de pesos. La feroz arremetida precedió la febrilidad de la confrontación entre “Los Extraditables” y las fuerzas oficiales del gobierno presidido por Virgilio Barco Vargas. Pero en el curso del litigio con las autoridades adscritas a esta administración, de igual modo, se llevaron a cabo, aun cuando es justo reconocer que reducidas acciones tan violentas entre las agrupaciones del narcotráfico como la registrada contra las instalaciones del Edificio Mónico.



Una de las embestidas más arrolladoras llevadas a cabo durante el período crítico de la guerra sin cuartel desencadenada contra los narcotraficantes colombianos tuvo lugar en contornos del elegante barrio El Poblado, de Medellín, así como del municipio de Envigado, que le es vecino. Resultó allanada por nutridas unidades de la IV Brigada con sede en la capital de Antioquia una vasta zona, operativo al término del cual fue ocupada la finca denominada El Bizcocho, en cuyo interior —se dijo entonces— se encontraba Pablo Escobar Gaviria en el momento del procedimiento, mas luego de su realización no. Como en numerosas oportunidades que antecedieron, lo mismo que en otras que sucedieron, el personaje en forma virtual se había evaporado.

Desprovisto de joyas y, como casi siempre, sin corbata, con camisa deportiva a cuello abierto, aparece en esta otra gráfica Pablo Escobar Gaviria, sobre quien se abalanzaban periodistas munidos de micrófonos en busca del registro de su voz. Sucedió en los momentos, demasiado fugaces, en que Pablo Escobar Gaviria desarrollaba su instantánea vida pública. Su figura, pese a las circunstancias, se hizo familiar para los colombianos, primero; y luego con espectro para todo el mundo, al comenzar a aparecer con firmeza como uno de los hombres más acaudalados del globo, propietario de negocios sin fin, sumas fabulosas de dinero en bancos transnacionales y, en fin, riquezas sin cuento en todo el planeta.



Carlos Saúl Menem, quien en calidad de presidente de la Argentina donó un avión Pucará al gobierno colombiano como contribución de su país a la guerra contra el narcotráfico, la que al menos en su concepto, se había constituido en conflicto de carácter continental.



Los ex presidentes Alfonso López Michelsen y Misael Pastrana Borrero (arriba), el cardenal Mario Revollo Bravo y el dirigente izquierdista Diego Montaña Cuéllar (abajo), quienes, en su condición de miembros de la llamada "Comisión de Notables" constituida para abogar por el armisticio —e instrumentarlo— entre los llamados "Extraditables" y el gobierno presidido por César Gaviria Trujillo, resultaron amenazados, a la postre, por un nuevo grupo irruptor en la faz del país, consagrado, según sus comunicados a la opinión pública, contra los narcotraficantes colombianos, al parecer bajo los efectos de las dolencias causadas por los efectos de la bárbara guerra desatada tras el asesinato, en el municipio de Soacha, vecino de Bogotá, del ex candidato presidencial por el liberalismo Luis Carlos Galán Sarmiento. Si bien tendía a cerrarse el sangriento capítulo del conflicto, apuntaba a abrirse otro, al finalizar el año 90, bajo la égida de quienes trataban de vengar, también con sangre, las vidas inmoladas en la trayectoria del litigio declarado en forma directa por Virgilio Barco Vargas en su calidad de Jefe del Estado en el periodo comprendido entre los años 86 y 90.



El general Harold Bedoya Pizarro, quien como comandante de la IV Brigada, con sede en Medellín, marcó la mayor insistencia militar en la persecución de Pablo Escobar Gaviria. Bajo su mando, durante la guerra del 89 al 90, se cumplieron las operaciones de mayor alcance destinadas a localizar el personaje. Junto con el también general —mas éste de la Policía— Miguel Alfredo Maza Márquez, Bedoya Pizarro atribuyó la responsabilidad de la mayoría de cualquier delito que se consumara en su jurisdicción a Pablo Escobar Gaviria, a quien en alguna ocasión, durante una conferencia de prensa que tuvo lugar en su despacho, endilgó el remoquete de "Loco". Hasta los estertores de la acción bélica contra "Los Extraditables", Bedoya Pizarro mantuvo una actitud intransigente respecto de los más encumbrados representantes de esta agrupación clandestina.



La guerra más cruenta
y cruel que hubiera
podido soportar
Colombia tuvo dos
actores principales,
verdaderos
protagonistas, en la
Presidencia de la
República. De un lado,
Virgilio Barco Vargas,
quien la declaró, la
sostuvo y la mantuvo a
todo trance; y César
Gaviria Trujillo, quien
acometió su desmonte
gradual hasta
eliminarla del todo,
aun cuando con
algunos vestigios,
suscitados éstos por
deudos de las víctimas
de los enfrentamientos
acaecidos en el curso
del período que
antecedió al suyo.
Cuando se esperaba
que la actitud cerrera
contra los
narcotraficantes se
mantendría
inmodificable, al
ocurrir la transmisión
del mando entre uno y
otro mandatario, el
último, Gaviria
Trujillo, procedió a
implementar el que
pudo denominarse
armisticio entre los
llamados
"Extraditables" y el
gobierno colombiano.

